FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

Los muntantes (1)

Contiene un Poster coleccionable

35

110 ptas.

EGC EDICIONES

El ensayo que presentamos, caracterizado por una abundancia de referencias técnicas, a primera vista puede provocar cierta desconfianza en el lector no especializado. Pero hemos considerado oportuno incluirlo aunque más no fuera para despertar la curiosidad de los que no están llevados de manera particular a profundizar precisos conocimientos científicos, considerándolo muy válido aunque más no fuera por la excepcionalidad de los planteos y por la agudeza con las que se ha llevado adelante la hipótesis.

En este erudito trabajo se examinan las diversidades biológicas de una eventual raza que se desarrolló en un lejano planeta, raza humanoide superficialmente no diferente de la nuestra, pero que en el curso de su larga evolución asumió características genéticas tales como para diferenciarla de manera notable de los seres humanos de tipo "terrestre" sobre todo en lo que concierne a la estructura química de las células, con consecuencias para nosotros asombrosas, en relación con la concepción y el desarrollo del individuo.

Características genéticas que, como veremos, tienden a influenciar no sólo la vida individual sino que implicarán el crecimiento de una estructura social muy lejana de la nuestra, alcanzando una salida aunque sea en teoría muy positiva.

Invitamos a los lectores más ansiosos a seguir con paciencia los resultados del trabajo serio y comprometido de los autores, dos jóvenes estudiosos del futuro más que brillantes, acompañado por ilustraciones que sin pretender una autonomía de tipo "artístico" son estrictamente funcionales en relación con el texto y pueden servir para aclarar y hacer más evidente los términos eventualmente poco familiares de los que está sembrado el ensayo.

El apéndice quiere aportar nuevos elementos de notable interés, llegando a conclusiones que pueden hacernos meditar. **(m.n.l.)**

UNA GENETICA POSIBLE

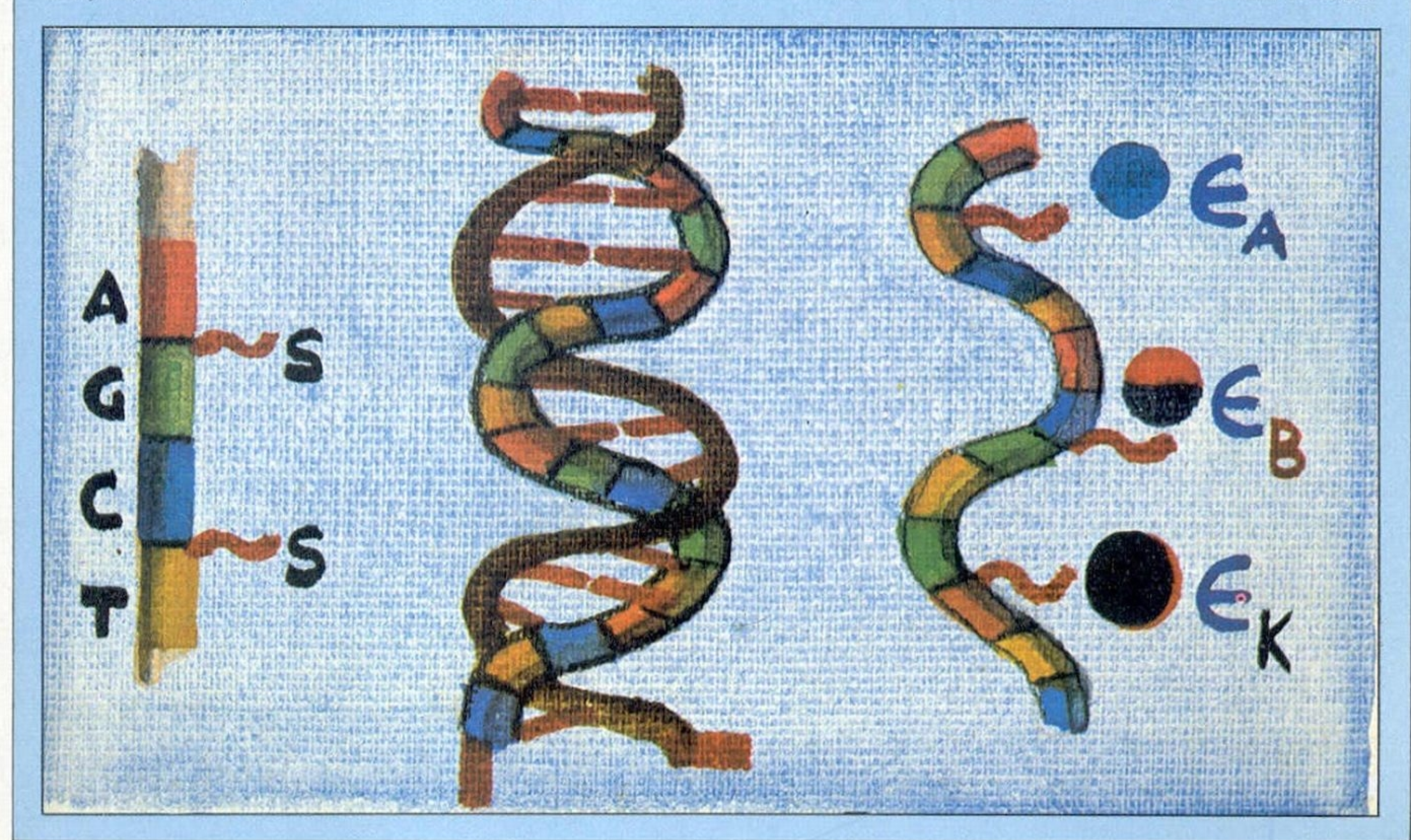
texto y dibujos de Ivan François Ramiers
lectura científica de Monica Mangold, doctora en biología de la Universidad de Berna

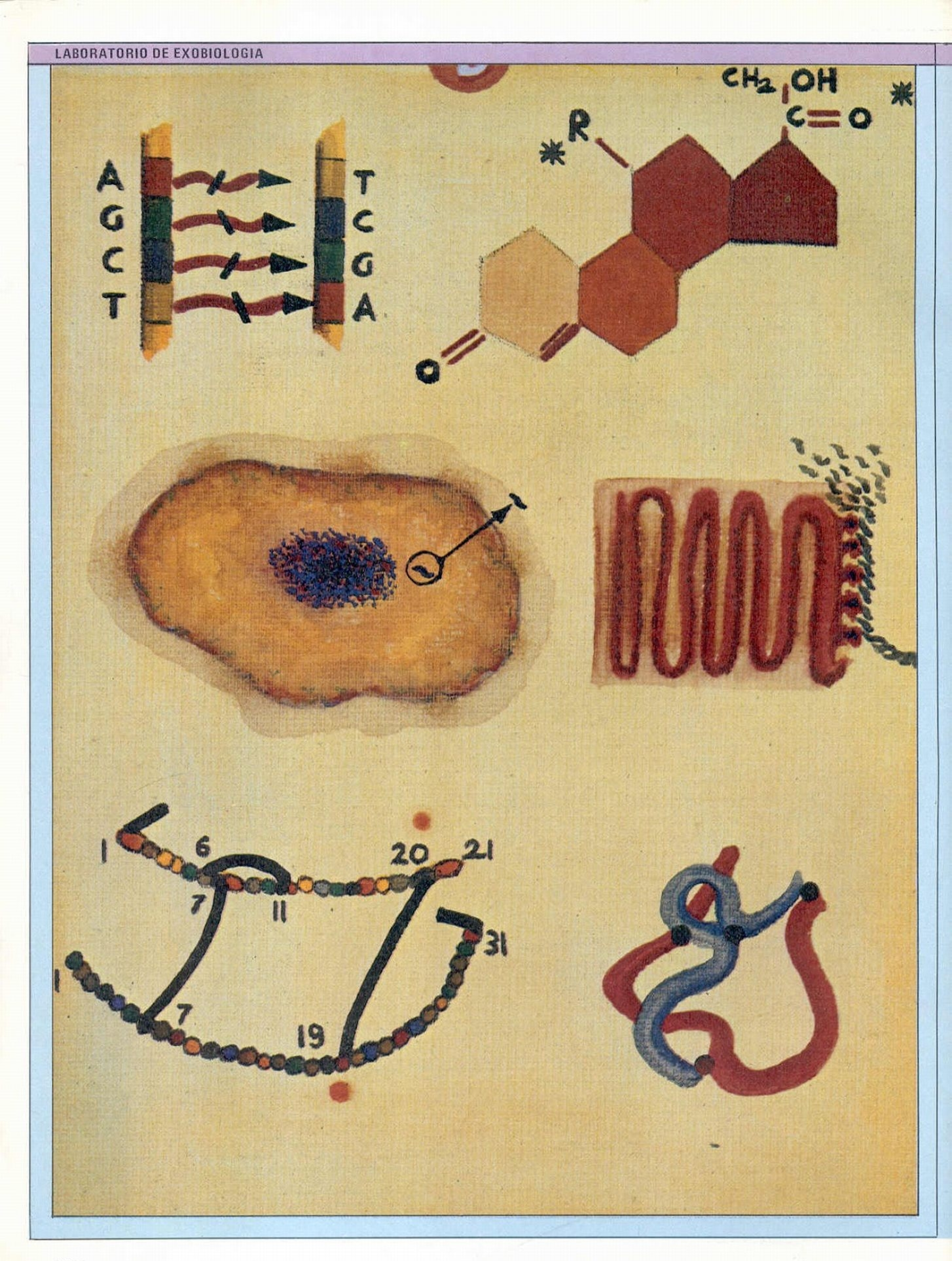
(El ejemplo de genética extraterrestre que ilustramos representa también uno de los posibles desarrollos de características de la especie humana y se refiere en particular a las neuronas y a los cromosomas.)

Se sabe que en el hombre las enzimas crecen al mismo tiempo que las células. La peculiaridad del ejemplar humanoide extraterrestre que examinamos es poseer todas las enzimas desde el nacimiento, con el riesgo de conseguir un desarrollo rapidísimo, alcanzando en breve tiempo el estado adulto. Esta particularidad está ilustrada en las **figuras 1 y 2**.

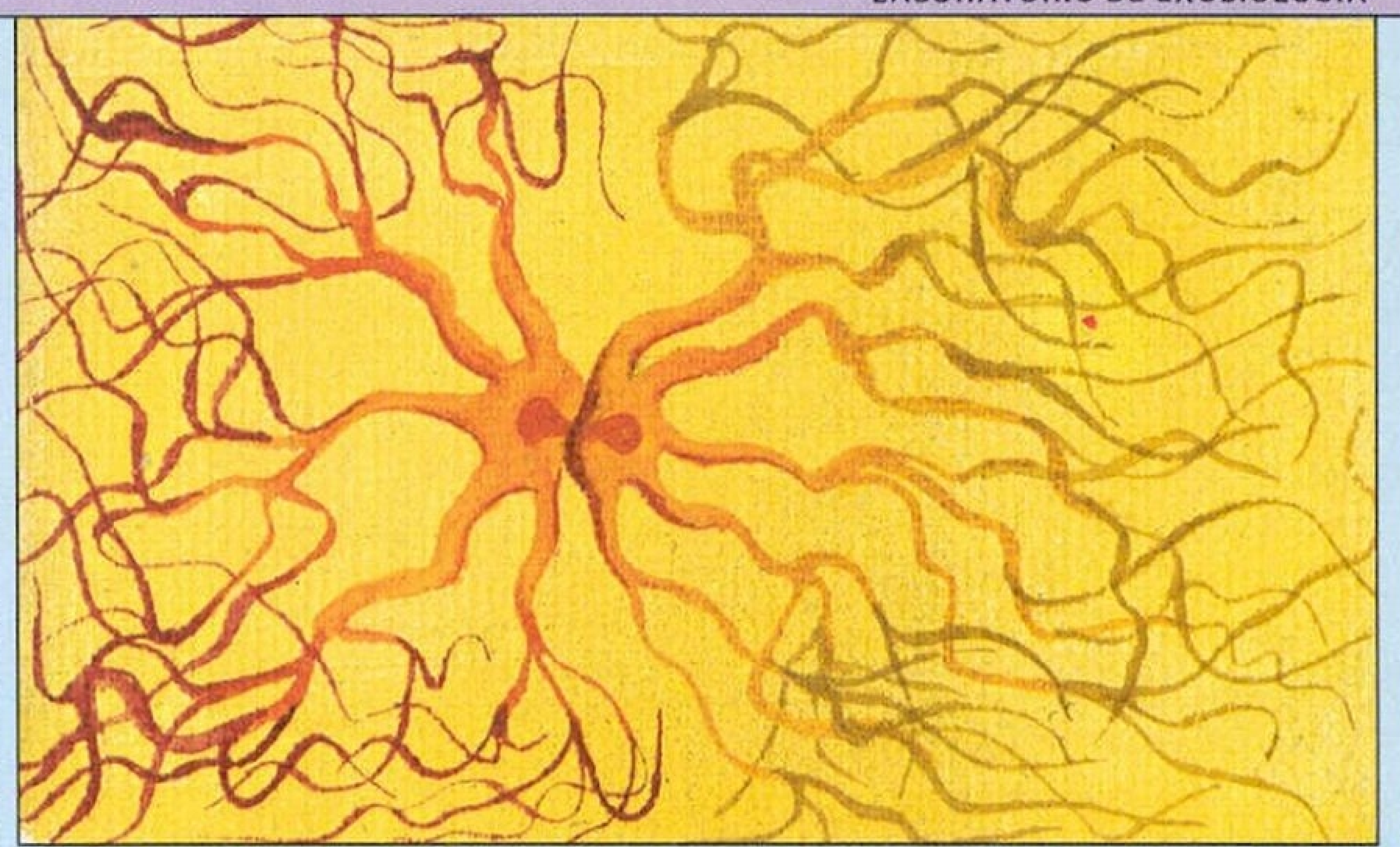
En 1 vemos la espiral de ADN con sus cuatro bloques esenciales: adenina, guanina, citosina y timina, y sus ligámenes sulfíticos. Las hormonas, al intervenir en varios niveles de la espiral, activan la producción de la enzima "A" (constructor) y de la enzima "B" (inhibidor). La primera para determinar la necesaria construcción química, la segunda para detener tal construcción cuando se ha cumplido. En particular, en estos extraterrestres la enzima "K" es exponencial y garantiza las características aquí señaladas. La enzima "K" permanecerá activa hasta la conclusión del desarrollo, luego también ella será inhibida.

Un similar desarrollo biológico no corresponde completamente al desarrollo emotivo y psíquico. La defensa natural de nuestros extraterrestres contra el grave peligro de "quemarse" psíquicamente la constituye una escisión de neuronas. En el hombre éstas existen como células "discretas", finitas, que nacen por decenas de millares a través de los meses intrauterinos, estables pues, y no posteriormente divisibles. En la especie extraterrestre en examen, en cambio, están en condiciones de desarrollarse según un crecimiento por subdivisiones: 1-2-4-8, etc. (**figura 3**), hasta más o menos la mitad de su vida. Esto determina dos factores: primero, tener más **redes** tridimensionales de neuro-





A G C T
T C G A
CH2 OH
C=O
R
O
1
6
20
21
7
11
31
1
7
19



nas, o sea más cerebros en uno, con el corolario de una inteligencia siempre mayor (**figura 4**); segundo, una mayor emotividad, más personalidades psíquicas complementarias estrictamente codesarrolladas y conexas, complementarias, capaces tanto de suplir la velocidad de crecimiento físico, como de permitir mayor creatividad y potencia de imaginación (y por lo tanto, al mismo tiempo, mayor habilidad para concretar las superiores capacidades lógicas que hemos descrito).

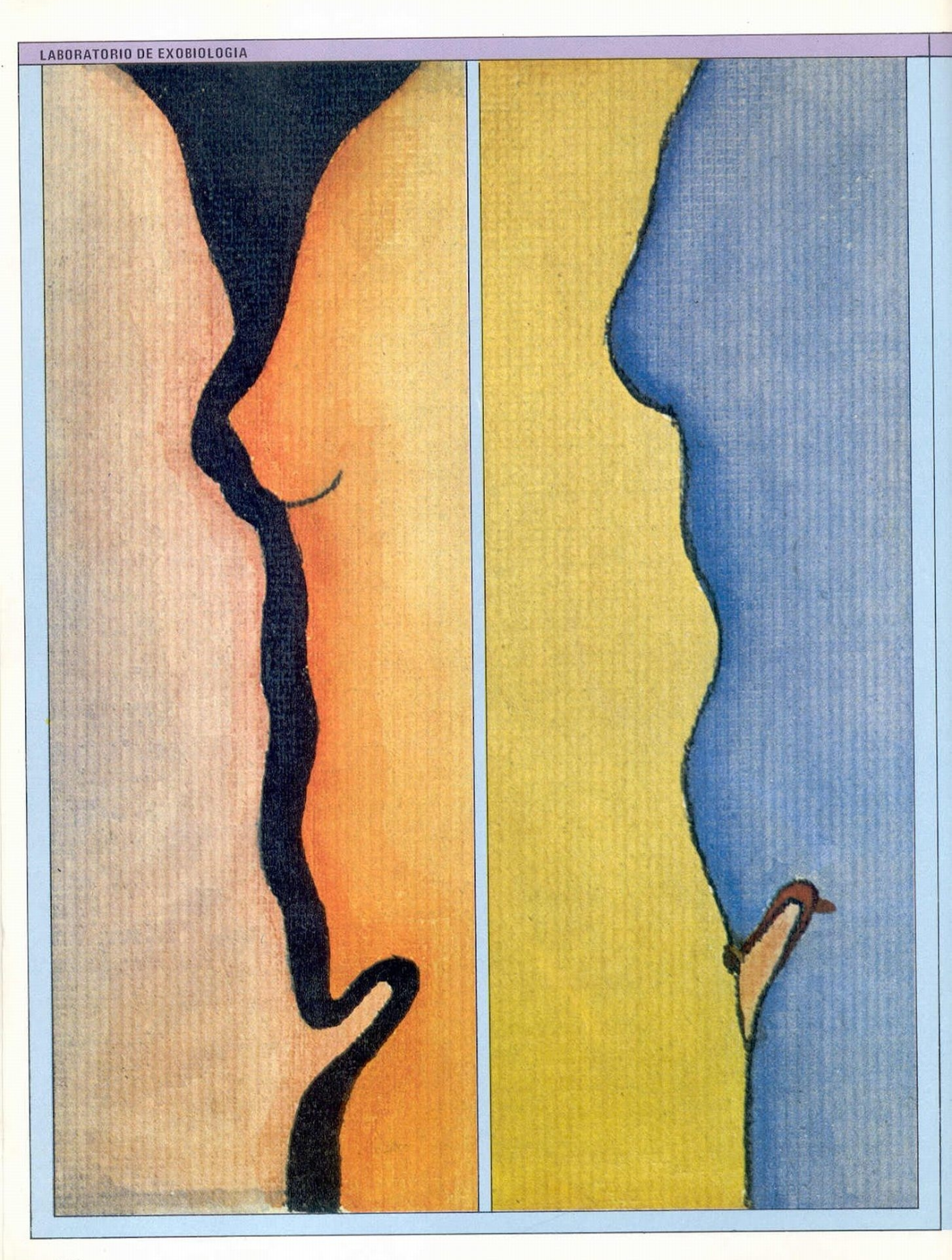
Todo esto requiere una increíble riqueza y complejidad en el óvulo femenino, bastante más evidente en relación con el espermatozoide extraterrestre que no respecto al semen humano. Biológicamente la hembra está más desarrollada y determina en su opuesto, el macho, una diferente corresponsabilidad en la concepción y, cualitativamente, una más completa participación en el crecimiento de la prole. Esto implica participaciones anatómicas precisas, por lo cual los dos cuerpos femenino y masculino, han evolucionado de manera de unirse perfectamente (**figura 5**).

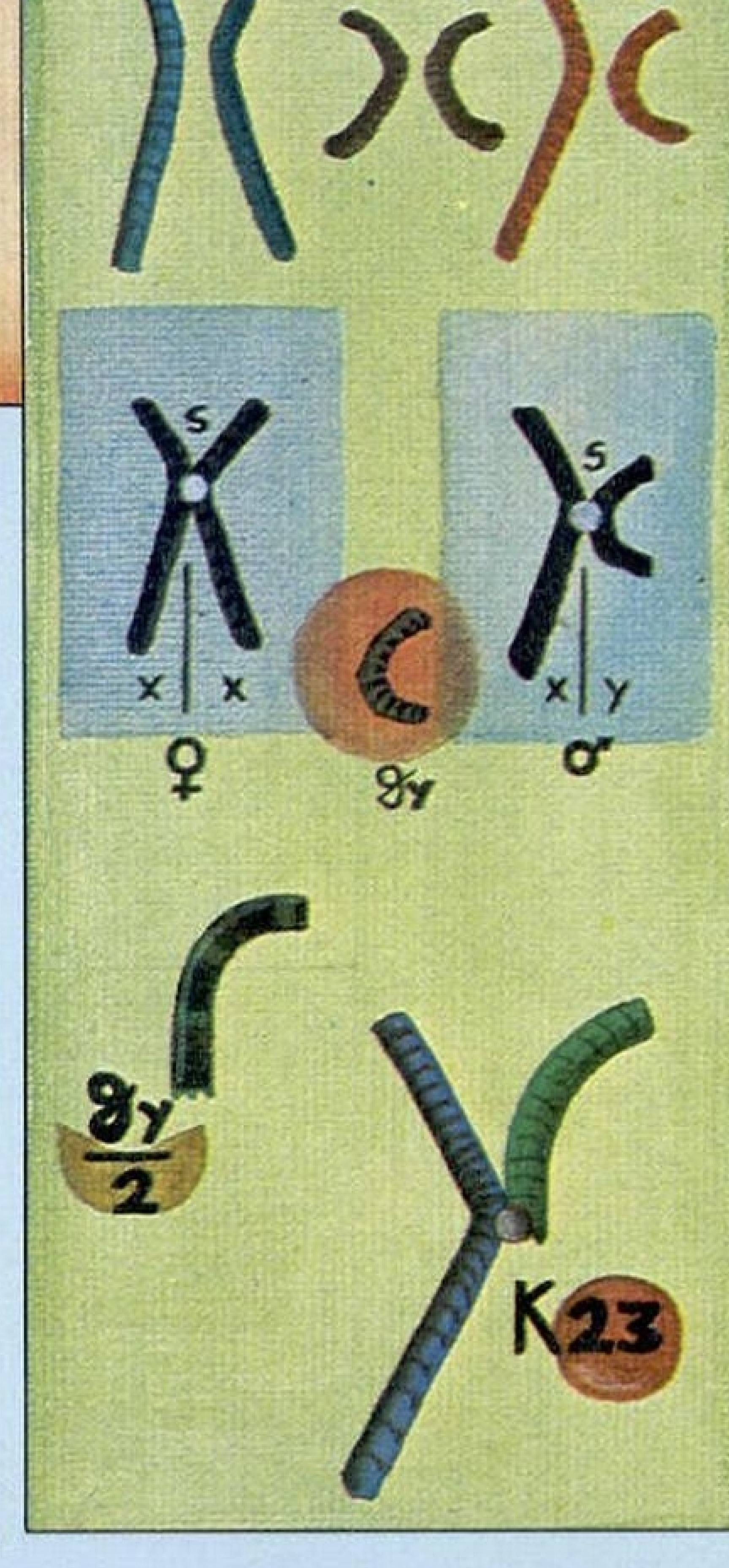
Hay otros efectos connaturales a la diferente dinámica del género. Uno de los más interesantes: el niño se nutre del **seno** materno, para luego descansar en el **no-seno** paterno, retomando la posición fetal. De esta manera se elimina el trauma del nacimiento y se evita plantear el problema (humano) del complejo edípico (**figura 6**).

Con tal bagaje genético, el material hormonal y cromosómico resulta diferentemente evolucionado y armonizado. Podemos afirmar que en el proceso descrito antes se elimina toda posibilidad de androgénesis, mientras que en cambio es más que posible la eventualidad de partes hermafroditas (**figura 7**), con la unión de los genitales en acción después de la estimulación clitorídea. En mil muestras estadísticas el porcentaje de tales partes no alcanza a las treinta unidades, suficientes sin embargo para testimoniar la posibilidad de una ulterior evolución de la especie. En la figura 2 se muestra todo el proceso. El ADN produce su negativo ARN-mensajero dando a cada uno de sus componentes la posibilidad de sumarse única y solamente con su propio correspondiente. La producción del ARN-mensajero se produce sólo bajo el control de las hormonas de las que se reproduce el esquema básico. Después de lo cual el ARN sale del núcleo de la célula y es conectado por el retículo endoplasmático. El resultado de esta cadena son las proteínas, y de ellas resulta justamente el proceso del que se habló.

Finalmente se muestra una de las proteínas más importantes en el caso tratado: la insulina (tanto tipográficamente como en su realidad espacial). En último análisis es siempre la espiral del ADN la que constituye los cromosomas. Estos pueden ser de tipo "X" o del tipo "Y" (**figura 8**). El cromosoma "X-X" dará un fruto femenino. En cambio cuando un cromosoma "X" es suprimido por un gameto-Y masculino, entonces el cromosoma se convierte en "X-Y" y dará un fruto masculino. Vale decir que sin el supresor "Y", los cromosomas tenderían a producir un único sexo, el femenino.

Como consecuencia de los desarrollos de este





tipo de genética extraterrestre, como los hemos descrito, nacerá también el cromosoma "K-23". Veintitrés es justamente el número genético relativo al bagaje sexual, mientras que "K" es un supresor incompleto (dividido) cuya espiral de ADN actúa **sólo a medias**. De tal manera, el eventual ser hermafrodita que hemos dicho nace de un proceso naturalmente proyectado hacia un fruto femenino sólo en parte es impedido por los gametos cromosómicos "Y".

Dando por descontada esta situación genética, corresponderá a la organización social de estos nuestros lejanos parientes extraterrestres decidir cómo garantizar la convivencia de tres sexos diferentes sin que ninguno prevalezca sobre el otro.

Nos gustaría suponer que el problema ya ha sido resuelto en su momento con los resultados más satisfactorios.

APENDICE A «UNA GENETICA POSIBLE»

La hipótesis descrita (fantástica pero basada en presupuestos estrictamente científicos) necesita tanto ulteriores profundizaciones como ser considerada también a la luz de otros desarrollos igualmente interesantes. Aquí intentamos examinar los primeros y describir la importancia de los segundos.

Empecemos por considerar las enzimas. Tales enzimas extraterrestres, para funcionar como muestran los dibujos, deben ser SEMIESTABLES. Si no fuera de esta manera tendríamos o la completa renovabilidad (repitiendo simplemente la normal formulación del organismo humano), o bien su mera fijeza, con la consecuencia bastante grave de un cuerpo en rápida progresión hacia la vejez. En efecto, la raza extraterrestre de la que se habla envejecería precozmente ya que no estaría en condiciones de renovar las células y los tejidos, sin poderlos ni siquiera unir después de eventuales heridas. Y esto se debe a que las enzimas son el catalizador de todo proceso biológico (**figuras 1 y 2**) y siempre se renueva. La alternativa de tener, además, enzimas semiestables significa poseer una base ESTABLE capaz de garantizar las características extraterrestres (fórmula general según la **figura 2**) y al mismo tiempo una parte VARIABLE (los ligámenes atómicos distinguidos con dos asteriscos), garantizada en su renovabilidad por el peculiar mecanismo extraterrestre de la subdivisión de neuronas.

Enseguida diremos cómo es posible esto. La energía útil en los procesos de química orgánica (ligazon "S", ARN, etc.) se almacena —también en el hombre— en los fosfatos. Tales fosfatos son los que "se queman" en las transformaciones químicas. Vale decir que una enzima íntegra se distingue de una enzima "usada" por el hecho de que contiene íntegros sus tres fosfatos, mientras que la usada, en cambio, se parcializa después del empleo. PARCELACION que reduce (descompone) la enzima en elementos constitutivos más simples, gracias a la descarga de energía desplegada por los fosfatos, los que se reducen de esta manera a dos (o a uno) al final del proceso. En el hombre los fosfatos se forman reciclando la energía EXOGENA (proveniente del exterior del cuerpo e introducida a través del alimento) y transformándola en energía ENDOGENA: fosfatos, ácidos grasos, cadenas de glucosas. En los extraterrestres, en cambio, la energía que garantiza la existencia siempre es endógena, gracias a su liberación de la escisión neurótica, capaz de reproducir los mismos fosfatos. Y de ahí las primeras dos consecuencias:

a) la dependencia de los extraterrestres del alimento es lógicamente, semiestable. Cada uno de los extraterrestres que hemos examinado puede elegir según el ambiente en el que se encuentra, nutrirse del exterior, autonutrirse o alternar o unir las dos fuentes de energía;
b) se especifica mejor su superior inteligencia: ya que en cada escisión aumentan las neuronas y ya que (gracias a la seguridad extrema con la que actúan en el ambiente vital) su capacidad de adaptación es altísima pudiendo además unirla a la riqueza de personalidades psíquicas de las que hablábamos, tan vitales como para evitar caídas en la esquizofrenia y tan productiva como para expandir todo lo que desee la creatividad y la imaginación.

Otra profundización concierne a las neuronas en particular.

Estas células superiores se escinden (en los extraterrestres) gracias a un específico ADN contenido en el bagaje genético, formado por los acostumbrados cuatro elementos pero dispuestos de manera que lo caracterizan, capaces de reproducir el negativo ARN-mensajero que actúa de "marca" para los sistemas que forman la nueva neurona en construcción. Es también importante el hecho de que la cadena neurónica no se interrumpa, quedando las dos neuronas siempre unidas al menos en un punto. Unión debida a otro ARN-mensajero enviado a lo largo del CILINDRO-EJE (la "rama" principal de la neurona) para formar, en un punto determinado genéticamente, un desarrollo de la superficie externa del cilindro-eje mismo. En suma, una excrecencia apta para unir a través de SINAPSIS, la vieja neurona y la nueva. Especificando, la sinapsis (presente también en las neuronas humanas) es el punto de unión en el que la información es transmitida, por medio de transmisores químicos, de neurona en neurona. Está formada por dos partes: la primera es la punta, en forma de manopla, por una terminal del cilindro-eje (una de sus ramas menores), la segunda es la región receptora en el exterior de la otra neurona. Una vez en contacto, las moléculas del transmisor químico, almacenadas en la terminal, son liberadas por las fisuras sinápticas al superponerse los impulsos nerviosos. Al llegar a la otra neurona modifican su estado eléctrico (campo, voltaje, etc.), predisponiéndolo en menor o mayor medida a la producción de un impulso sucesivo. Y de esta manera el viaje de la información continúa. Bien, en nuestros extraterrestres no sólo no sucede todo lo dicho sino que la presencia del fenómeno "excrecencia" abre dos nuevos caminos:

a) la unión se realiza lo más cerca posible de los dos núcleos, ahorrando la mayor cantidad de energía;
b) si, por otro lado, necesita al organismo, el ARN puede viajar todo a lo largo del cilindro-eje y detenerse en el punto más próximo a la región en la que el organismo requiere el nacimiento de una nueva célula.

Todo lo dicho, pues, abre las puertas a consecuencias de amplio alcance con respecto a la neurofisiología humana. En pocas palabras, la formación en cualquier punto del cilindro-eje de la excrecencia requerida, permite enviar al ARN a cualquier parte del cuerpo (en el mismo organismo humano algunos ejes llegan desde el cerebro hasta lugares lejanísimos, como la pelvis o los pies). Y si a esto agregamos que el ARN a través del descrito proceso de ARN-citoplasma-cadena proteica, puede hacer nacer cualquier tipo de otras estructuras celulares, obtenemos:
a) la capacidad reproductiva de los tejidos y de las renovaciones celulares, o sea la reconstrucción de cada parte del cuerpo (desde las nuevas partes variables de las enzimas hasta el crecimiento de una nueva mano amputada, etc.);
b) la formación en el organismo extraterrestre de "dos" cerebros, diferentes y complementarios. El primero (el originario) construido por un sistema cerebro-nervios unitario y **centralizado** en la caja craneana, con funciones de control, elaboración y programación, y un segundo, descentrado y **difuso**, con misiones ejecutivas e informativas.

Un sistema, pues, total a la vez coordinado y autogobernado, suficientemente "fuerte" (en el sentido de energía biológica) para reconstruir una nueva mano, y materialmente inteligente (en el centro y en la periferia) tanto como para atribuir funciones nuevas a la mano en cuestión. Un sistema neurológico apto para reparar, renovar e reinventar sus "arneses" y su funcionamiento.

No creemos que sea necesario agregar más, para no rozar el campo sociológico. Pero quisiéramos proponer un ejemplo, dejándole la idea general al que quiera desarrollarla ulteriormente. Pensemos sólo en el sistema político de nuestros extraterrestres. Por fuerza deberá ser democrático. Y esto no sólo por la paridad de inteligencia y de cultura, sino sobre todo por el necesario exilio de las vejaciones y las violencias. Un adversario político no puede ser ni torturado, ni herido, ni disminuido, ¡de otra manera se reproduciría más inteligente y más temible que antes!

Mucho menos sería posible recurrir al homicidio: una sociedad y una especie, para llegar a ser tan evolucionada, debe haber resuelto culturalmente desde hace milenios el problema de la vida y de la muerte.) **(i.f.r. y m.m.)**



EROTISMO Y CIENCIA-FICCION

Las primeras promesas

por Harry Harrison

No, no era necesario ser esquizoide para leer las primeras revistas de ciencia-ficción, pero serlo ayudaba al lector ya que mientras la ilustración de la tapa narraba una historia las palabras contaban otra, y también las ilustraciones internas muy raramente tenían algo en común con lo que debía ilustrar. Y bien, en esas imágenes de divinas formas femeninas había un detalle de exquisita gentileza que ahora ha desaparecido por completo de las ilustraciones... o directamente del mundo. Una de ellas embellecía hasta las páginas del sumario de **Wonder Stories**, flotando por encima del nombre como el hada madrina de Cenicienta: qué hacía con exactitud nunca nadie lo entendió. Flota en el espacio, y esto es bastante obvio porque a su alrededor hay planetas y lunas, y hasta Júpiter fácilmente identificable por sus bandas paralelas. A la izquierda una graciosa parejita lee atentamente un ejemplar de la revista, mientras que a su derecha otra pareja (esta vez lectores masculinos) hace lo mismo. Una larga columna de personas parece separarse de la pareja heterosexual para perderse en los planetas del fondo. Pero esto no parece satisfacerlos, ya que todos vuelven de los planetas para detenerse detrás de dos muchachos a la derecha: los dos, de manera perfectamente comprensible, tratan de ignorarlos. Todo es un poco confuso y extraño. ¿Tal vez significa que la ciencia-ficción es capaz de llevarnos hasta las estrellas que no nos gustarán para luego traernos de nuevo

a casa y hacernos admirar a dos idiotas que leen esas mismas historias? ¿O bien el dibujo quiere decirnos que si un muchacho y una muchacha leen juntos ciencia-ficción ella se transformará en un muchacho... o será reemplazada en la atención de su pareja por otro muchacho? Cualquiera quedaría desorientado y confuso a pesar de que el contenido de la revista, que es más claro y estimulante, exista bajo el perfil de la comprensibilidad.
Pero esos días simples terminarían con la aparición de un número cada vez mayor de editores interesados en la ciencia-ficción cuyo móvil era: no hay nada más sensacional que una linda muchacha, preferiblemente en peligro. No era necesario hacerle algo a la muchacha, bastaba la amenaza: los lectores adenoides por sí solos imaginarían el resto, cuando la mano —o el tentáculo— titubeante se cerrara sobre algo más que un simple tejido. Y, ¿además cuáles serían las intenciones de los innumerables monstruos que persiguen a las muchachas? Los intercambios sexuales entre especies diferentes ya son bastante raros en la Tierra donde el **Homo sapiens** es el único que los practica con algunos animales domésticos cuyo aparato sexual presenta cierta semejanza con el equivalente humano, pero pensar que los extraterrestres llegados de mundos distantes años de luz alimenten intenciones similares hacia muchachas terrestres es ridículo. Bastaría considerar el punto de vista del extraterrestre. Si nos desplazamos al quinto planeta de Alfa Centauro, un mundo acuático cuya especie dominante posee un exoesqueleto bastante similar al de nuestras langostas; un buen día mientras las princesas de la casa real se están bronceando al sol sus cáscaras verdosas y crujientes aterriza una astronave y salen de ella horribles monstruos TERRESTRES, criaturas con ojos acuosos y dedos similares a gusanos. Uno de ellos se lanza sobre una princesa, le arranca su cinturón de perlas... Y, ¿qué? Aún poniéndome en la piel de algún astronauta sometido a largas privaciones, no lograría excitarme por la princesa, podría ser por los hilos de perlas e iría a venderlas en cualquier negocio de empeño, pero eso sería todo.
¿Tal vez los extraterrestres quieren comerse a las mujeres? Difícil, si consideramos su metabolismo extraterrestre. Quedan dos remotas posibilidades, el rapto y la vivisección. Se trata de dos temas menores utilizados de tanto en tanto... pero no tan frecuentemente como para justificar el deseo extraterrestre de mujeres terrestres. ¿Alguna vez vieron una revista titulada **Stellar Vivisection Stories** o **Interplanetary Kidnapping Tales**? Después de eso nos queda la explicación más obvia: las muchachas están en la tapa porque las tapas con muchachas hacen vender las revistas. Una prueba es el hecho de la revista **Avon Fantasy Reader**, dirigida por Donald Wolheim, que fue la primera que escapó del campo de los pulp e intentó el salto al formato de bolsillo, publicando óptimas historias de ciencia-ficción y fantasy y utilizando tapas adecuadas, pero las ventas fueron espantosas... hasta que las tapas empezaron a mostrar muchachas semidesnudas.
Pero las muchachas de las tapas de ciencia-ficción estaban siempre amenazadas, y en ese contexto la **amenaza** significaba **sexo**. Lo que daría cuerpo a la primera subdivisión de lo que nuestro viejo amigo Richard von Krafft-Ebing llama paraestesia, o sea perversión del instinto sexual. Al sadismo, o sea la asociación del sexo con el deseo y la crueldad. Mientras las revistas pulp intentaban el buen viejo sexo fuera de la puerta principal, los sádicos, los masoquistas y los fetichistas entraban por la ventana en el lavabo. Sin contar con que los buenos artistas logran compendiar en su representación muchos estímulos y símbolos extraídos no sólo de su inconsciente, sino también del nuestro; si las ilustraciones para historias de guerra o western son siempre similares, cuando esos artistas se dedican a la ciencia-ficción introducen un diferente elemento evocativo y una atmósfera basada en estimulaciones a su vez diferentes. Las etapas en examen significan algo más, comunican una especie de mensaje, y por eso tienen tanto éxito aún hoy las colecciones de viejas ilustraciones de ciencia-ficción.
Muchos estímulos llegaron también de los cómics que criaron a toda una generación de lectores, **Buck Rogers** y **Flash Gordon**, ricos en colores, acciones, aventuras... y prejuicios, con la antigua manía del Peligro Amarillo omnipresente. Si en las aventuras de Buck Rogers encontra-

En la página anterior: Una ilustración de Sanjulian para un calendario editado por la casa norteamericana Warren en 1977. La industria editorial anglonorteamericana abunda en este tipo de publicaciones, a menudo con trasfondo publicitario, en las que colaboran algunos de los más cotizados ilustradores. Uno de los géneros mayoritariamente preferido para estos calendarios es el de "fantasy" a la que pertenece la imagen femenina que presentamos.



Derecha: La fantasy es un género de contenidos extremadamente libres. Puede extenderse en toda dirección espacio-temporal: desde la Tierra del pasado más remoto a la del futuro más lejano o a mundos colocados "en otra parte". La ilustración presentada pertenece a la serie "Amra" de James Cawthorn.



En esta viñeta sacada de uno de los tantos álbumes de cómics populares norteamericanos la agresividad bestial de extraterrestres concebidos como horribles monstruos es de contenido claramente erotizante.

mos justo en mitad del siglo XXV, la amenaza de los "terribles Mongoles Rojos, crueles, ávidos e increíblemente despiadados"; en las de Flash Gordon —dibujada espléndidamente por Alex Raymond— aparece otro despiadado Ming que trasluce claro parentesco con el Peligro Amarillo. Cuando luego se trata de hacer intervenir a otro personaje bastante importante, el príncipe Barin, en las primeras secuencias, en las que se lo ve como antagonista, su piel es amarilla y su cráneo está pelado; pero cuando se pone del lado de Gordon, su colorido parece esfumarse hacia un agradable bronceado (a lo Miami Beach, para entendernos), sus bigotes se enderezan y su cráneo se cubre de cabellos cortados a la americana en cepillo. Pero nunca nadie podrá decir algo contra las muchachas de Alex Raymond: el arte de este dibujante influenciará toda la moda futurística en los años por venir.

Extrañas relaciones

Es de veras difícil mantener a distancia a una masa de extraterrestres que, desafiando toda lógica, se obstina en alargar manos, tentáculos, garras y ventosas sobre nuestras muchachas terrestres. Y todo empeora cuando directamente deciden llevárselas. El "Rapto-de-las-Muchachas" casi podría considerarse una subcategoría de las ilustraciones de ciencia-ficción. Miremos primero quién es el que realiza el Rapto: un gorila formado King Kong, un hombre pez, un hombre pájaro, un hombre azul, una astronave con garras y una gigantesca rueda de bicicleta. ¿Adónde irán? Para comprender sus intenciones basta observar la expresión en el rostro de los raros humanoides dedicados al transporte: ¿no es una broma perversa? El sexo vuelve al campo, y otra prueba de esta orientación nos la dan las ilustraciones basadas en los Salvatajes-Volantes. También en este caso los ejemplos son numerosos y fascinadores: aquí vemos a nuestro héroe volando en un trineo aéreo o tal vez gracias a un par de alas, y a su lado una muchacha salvada que comparte con el salvador la misma expresión serena y confiada. En términos freudianos el vuelo es sinónimo de relación sexual y después de una ojeada a tales tapas aún el más encarnizado antifreudiano tiene que convencerse.

Pero, ¿estamos destinados siempre a contentarnos con estas baratijas simbólicas? Sí, y por la belleza de una treintena de años. Aun cuando las historias maduraron, las tapas siguieron ancladas en clisés fijos e inalterables porque los nuevos artistas que aparecieron en el panorama pensaron prolongar la vida de los modelos ya en uso (y abuso). Y los elementos de las escenas siguieron siendo un todo homogéneo durante un buen número de años.

Consideremos por ejemplo, el dimorfismo sexual. En el género humano no está excesivamente desarrollado y los dos sexos son muy similares (no es necesario volver a señalar esta o aquella diferencia: también nosotros las conocemos y además no son tan evidentes). En una época era más fácil distinguir a los dos sexos, pero sobre todo gracias a diferenciaciones artificiales y características externas —como la moda y el maquillaje— prefabricadas. Con la moda unisex también esta diversidad ha desaparecido de manera que el dimorfismo sexual no es tan marcado en el **Homo sapiens** como en los animales. Sin embargo, en el campo de las ilustraciones de ciencia-ficción, el dimorfismo es evidente de manera excepcional en los miembros de nuestra especie que se aventuran por el espacio y en los planetas. Los hombres siempre están vestidos de algo que parece una tela de goma, a veces estirada pero por lo general hinchada y abultada, y disponen casi siempre de guantes gruesos y pesadas botas, además de empuñar algún tipo de pistola. Sólo sus cabezas son visibles a través de la máscara que la cubre y éste es el único punto en común con las mujeres porque respirar, en el fondo, sirve a los dos. Pero por el resto la muchacha está envuelta en un plástico transparente como una caja de dulces (la comparación no es accidental). Bajo el celofán lleva poco más, muy poco; un par de bragas bien estiradas, el monte de Venus bien delineado, botas graciosas, y tal vez la pieza superior de un bikini... o bien un sólido sostén formado por dos copas metálicas (¿serán de oro o de latón?, ya que el color es ése).

Esta última pieza, un verdadero fragmento de armadura muy femenina, parece ser exclusiva de la ciencia-ficción, ya que nuestras investigaciones en otros campos no han dado frutos. Todas nuestras Amazonas de la historia y de la leyenda preferían los senos desnudos (lo que quedaba después de haberse quitado el que molestaba para disparar con el arco). Entonces, ¿por qué estos adminículos en ciencia-ficción? La explicación es obvia: como el rojo para los labios o el sostén para el seno, el áureo sostén metálico sirve para atraer la atención sobre lo que se oculta en su interior. La única nota "sutil", si podemos llamarla así, consiste en ambientar la acción en el espacio o en un mundo extraterrestre ya que este artificio sirve para alejar el hecho de los acontecimientos y costumbres de cada día. (¿Recuerdan los senos desnudos de las muchachas negras en la jungla?) El artista dando una vez más desahogo a su libido y a sus simbolismos (o tal vez a los de un director artístico o un redactor) se libra luego del héroe colocándolo en el fondo o en segundo plano, sin ol-







vidar la acostumbrada pistola. Y esto porque son los muchachos y no las muchachas los que leen ciencia-ficción. Agreguemos labios plenos y sensuales, cabellos largos y tupidos, sostenes metálicos por los motivos ya explicados y botas por motivos que veremos. Coloreemos todo con monstruos, astronaves, pelotas de fuego, rayos, etc. No está mal para un día de trabajo. Y ahora, con el consentimiento del editor, bajemos al bar.

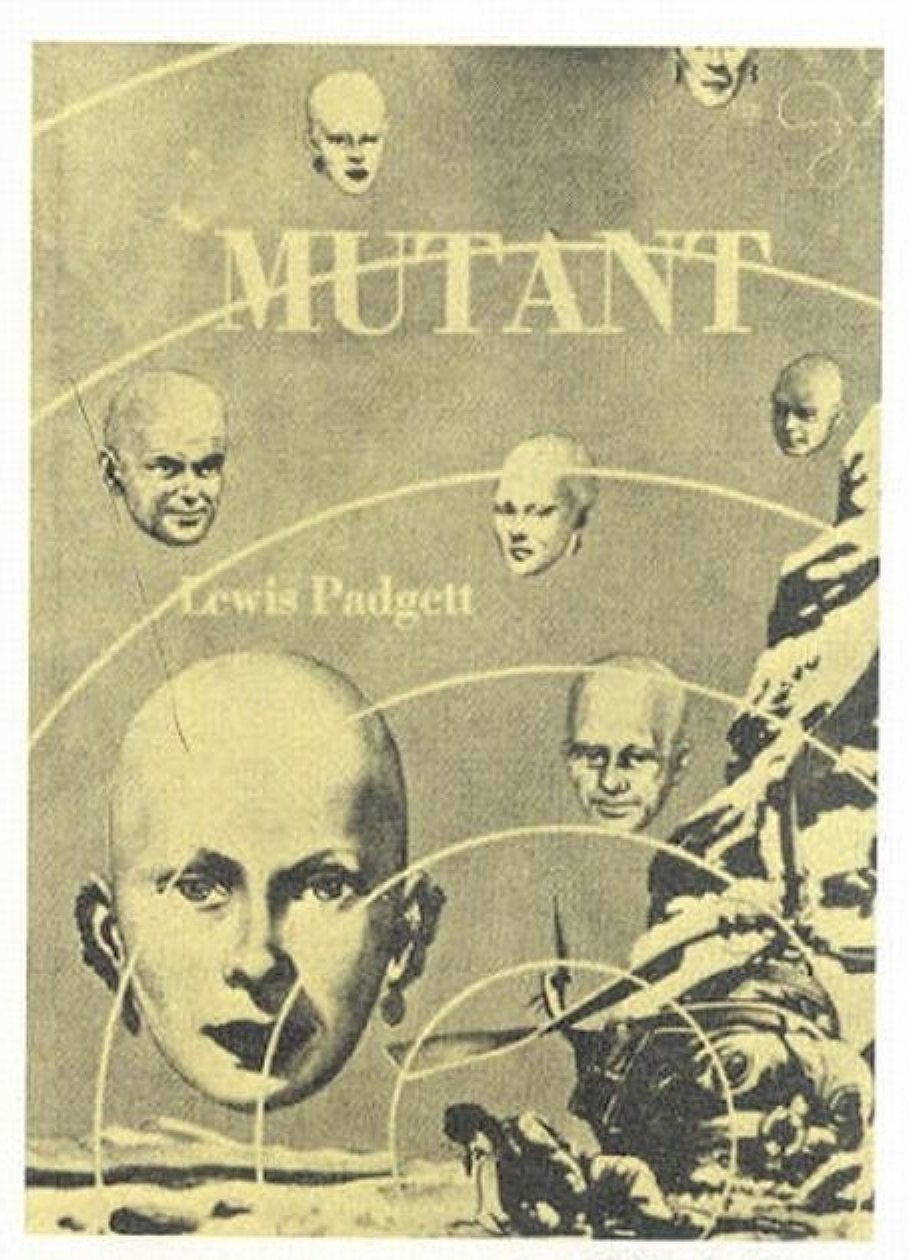
Condensado de **Great Balls of Fire!**, de Harry Harrison, por Gianni Montanari.

En la página anterior: Se trata de criaturas venidas de muy lejos, mutantes, androides, cyborgs, el "Síndrome del atrapamuchachas" del que el sonriente Harry Harrison habla en esta serie de capítulos sobre la ilustración eróticopopular en la ciencia-ficción, siempre sobresale. El cine, en este sentido, no se aleja de las tapas de la ciencia-ficción y cada vez que toca el tema no deja escapar la ocasión por cierto. Esto es lo que sucede con la prehistórica criatura del film inglés "It", 1966. Y sucede con el repelente mutante siervo de los metalunianos que vemos en el fotograma sacado del film "This Island Earth", 1955.

Arriba: Otro ejemplo de ilustración de calendario. Esta vez el tema es Vampirella en la versión del artista español Enrich. "Vampirella", un cómic que se coloca entre los de mayor éxito en escala mundial, fue creado por Frank Frazetta.

Los mutantes

por FERRUCCIO ALESSANDRI



La tapa de Ric Binkley para la edición de "Gnome Press" de "Mutant", 1953, de Lewis Padgett, pseudónimo de Henry Kuttner. "Mutant" constituyó una serie que trataba los efectos de las mutaciones por las radiaciones atómicas debidas a conflictos nucleares.

Todas las leyendas y las mitologías están colmadas de hombres que se transforman en monstruos, pero puede decirse que la fuente de este tema desarrollado en sentido moderno fue Robert Louis Stevenson con **The Strange Case of Dr. Jekill and Mr. Hyde** ("El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde"), 1866, en el cual el científico logra aislar la parte malvada de su propia personalidad, con consecuencias que van desde la transformación física al problema existencial.

Como en cualquier otro tema, naturalmente H. G. Wells es infaltable. En 1896 escribió **The Island of Dr. Moreau** ("La isla del doctor Moreau"), en la cual un científico transforma a los animales en hombres, cumpliendo una operación pues inversa, y al año siguiente **The Invisible Man** ("El hombre invisible"), en la cual con la invisibilidad el protagonista adquiere una tendencia a la criminalidad, antes inexistente. Y en 1904 escribía **The Food of the Gods**, donde hablaba de un alimento que volvía gigantescos a los hombres.

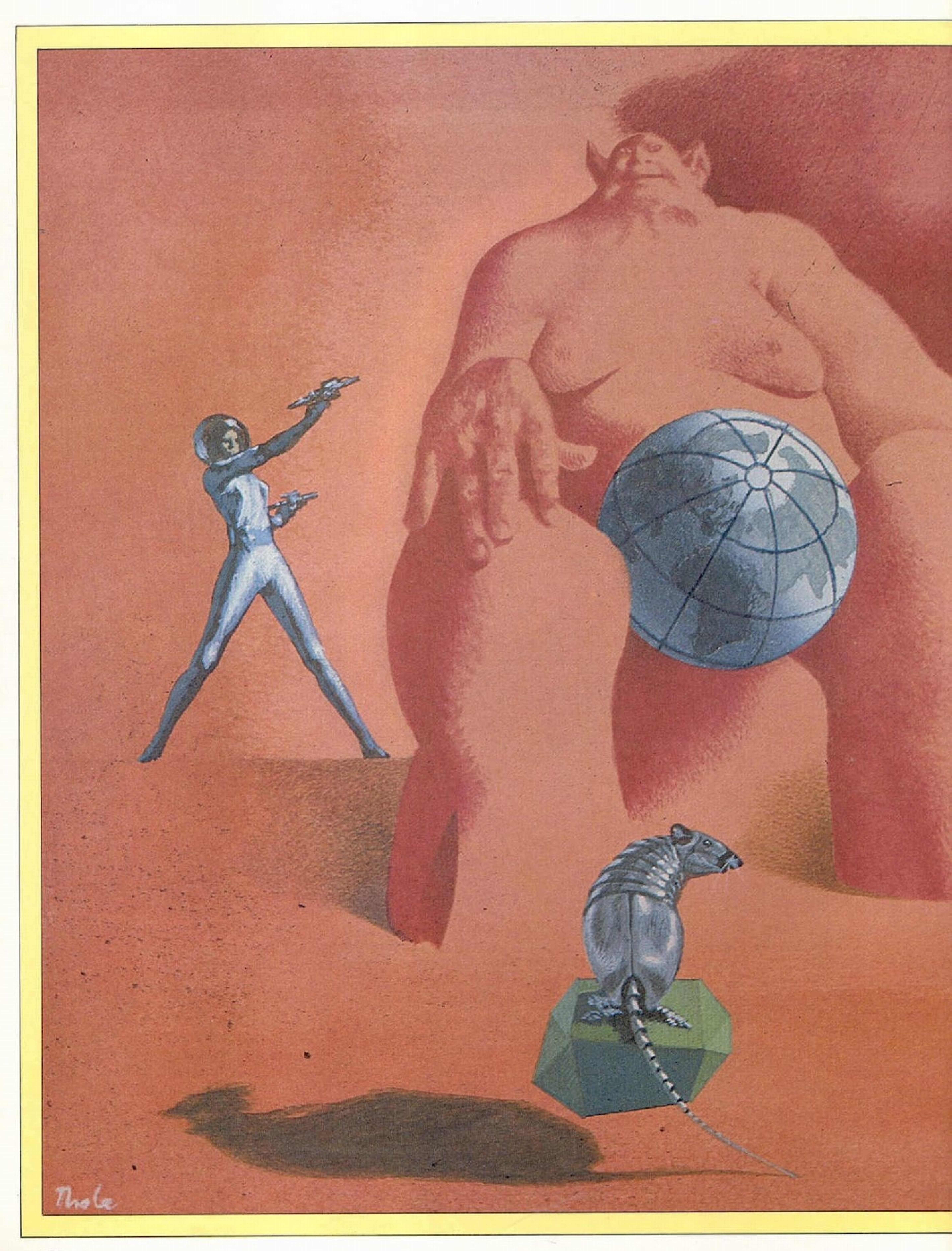
Pero ya en 1895, en **The Time Machine** ("La máquina del tiempo"), habla de mutantes refiriéndose a la población subterránea del futuro, que muy poco tienen de humanos. Es en esta línea de la mutación genética que la mayor parte de los autores de ciencia-ficción construirá tanto sus monstruos como sus superhombres.

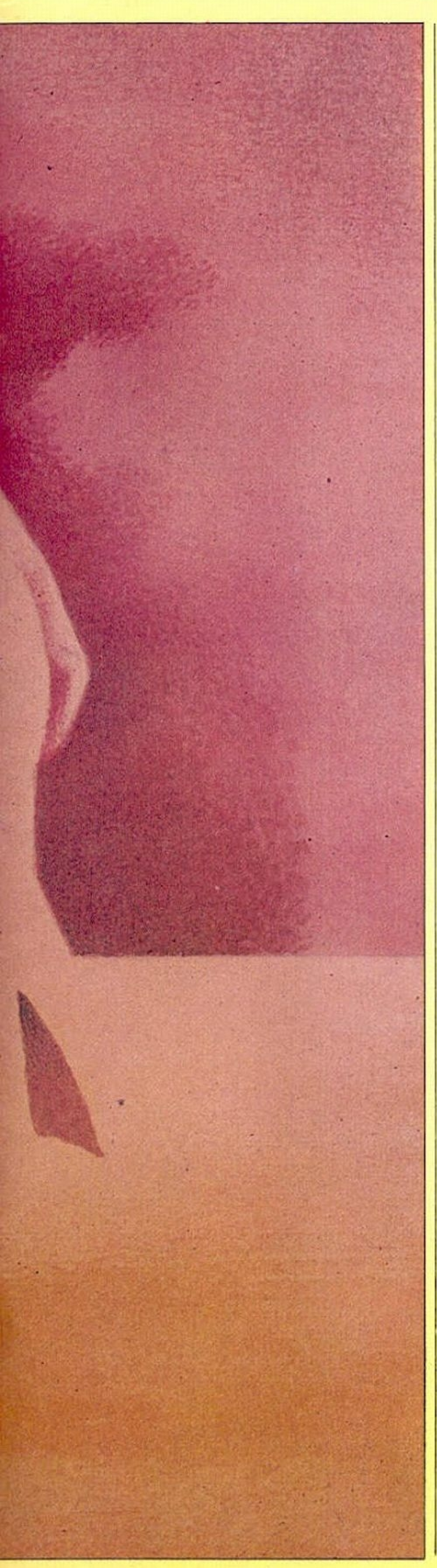
El concepto de mutación nace con la teoría de la evolución de Darwin. En mínimas palabras puede describirse de manera muy simple como lo haremos ahora.

Cada individuo de una especie transmite sus propias características (en las que están las de su especie) a sus descendientes. Luego de este siglo se individualizarán los mecanismos sobre cómo se produce esto, pero hablar de genes, cromosomas y ácido desoxirribonucleico (ADN) nos llevaría demasiado lejos. Bastará decir de manera simple que cada individuo transmite la mitad de sus caracteres hereditarios (la otra mitad son del otro progenitor) a los hijos, y de esta manera se perpetúa una especie. Cae de su peso que una especie se extingue cuando ya no encuentra las condiciones ambientales suficientes para su supervivencia. Hay una mutación cuando un individuo de una especie nace con características diferentes, por una serie de factores casuales en la mezcla genética y por causas mutágenas precisas, como por ejemplo, las radiaciones que han modificado el patrimonio genético de los progenitores.

Estas mutaciones son muchos más frecuentes de lo que podemos imaginar, pero pasan desapercibidas porque, o se trata de pequeñas variantes que a través de las generaciones se incorporan a toda la especie, o porque en la mayor parte de los casos son dañinas para el individuo que las posee (que por lo tanto tendrá una vida más corta y pocos descendientes o ninguno) o directamente mortales. Por eso cuando el mutante haya desarrollado características más adecuadas para la supervivencia en el ambiente en que él y la especie de la que deriva viven, entonces tendrá una vida más larga y podrá procrear un mayor número de descencientes que harán como él. En efecto, las mutaciones son hereditarias y, por ejemplo, los habitantes de Seveso que hayan tenido un patrimonio genético no atacado por la diosina no pueden sentir un alivio cada vez que nace un hijo sano, porque los hijos tienen el mismo patrimonio genético y podrían tener hijos con malformaciones.

Volviendo a nuestro mutante, por lo tanto, sus descendientes, tenderán a multiplicarse numéricamente más rápido con el paso de las generaciones a costa de la especie originaria. Cuando esta última se extinga, la nueva especie (porque de esto se trata) de los mutantes aún estará floreciente. De este mecanismo nace toda la evolución de la


Thole



Cuando el extraterrestre es un enviado de Dios

por Claudio Ferrari

La llegada a la Tierra de un representante o mensajero de la divinidad es una situación más que propicia para justificar la aparición de un extraterrestre: más bien, si se lo mira mejor, es el acercamiento más "lógico" y espectacular para esbozar un nexo entre la ciencia-ficción de aventuras y la religión. Sin molestar a los inevitables pródromos iluminadores (del repertorio mitológico) o desacralizadores (de la escritura) y sin pretender vincularnos a las grandiosas representaciones angélicas de la **Divina Comedia**, la ciencia-ficción propiamente dicha —la que se cataloga como tal— presenta muchos ejemplos explícitos de extraterrestres concebidos por su autor como enviados de Dios, en un abanico de situaciones e invenciones morales.

El primer teo-extraterrestre de ciencia-ficción pertenece al gran Wells, que en 1895, en **The Wonderful Visit** nos presenta un peculiarísimo ángel caído del cielo que decide censurar las deformaciones de la sociedad victoriana; otra visita angélica constituye el centro de la fantasiosa propuesta pacifista **The Answer** (1955) del estadounidense Philip Wylie, que encuentra un digno contrincante en el burlón **The Angelic Angleworm**, 1943, de Fredric Brown, en el que la extraña aparición extraterrestre resulta ser una errata de la tipografía celeste.

Pero no son sólo los ángeles los visitantes extraterrestres con pasaporte celestial. Modestos extraterrestres evangelizadores son los protagonistas de **The Missionaries**, 1972, de D. G. Compton, mientras que semblanzas grotescamente satánicas (con "alas de cuero, pequeños cuernos y cola en horquilla") tienen los Superiores de Arthur Clarke en **Childhood's End**, 1953, donde el tema de la presencia superior colocada como tutela del género humano, finalizada en una supermente cósmica, remite a los temas del celebérrimo relato "El centinela" y su desarrollo en "2001, una odisea del espacio". Directamente artrópodos son los extraterrestres que dirigirán el enigmático Sevagram de Alfred Elton van Vogt en la evasiva escatología de **The Weapon Makers**, 1943, por el contrario asumen dimensiones de semidioses los protagonistas de **Our Friends from Frolix** 8, 1970, de Philip K. Dick, así como "superhombres" y el "Gran Kim" de B. R. Bruss (pseudónimo de Roger Blondel), uno de los más conocidos de la ciencia-ficción francesa. Más ambigua es la naturaleza de los seres simbólicos reunidos con paradojal evidencia por Harlan Ellison en **The Deathbird**, 1973, y decididamente mezclados de autónoma esencia divina son el "Creador" del homónimo relato de Clifford Simak y el planeta-extraterrestre que da título al formidable **Solaris**, 1961, del polaco Stanislaw Lem, materialización superior de capacidad evocadora y de insospechados niveles de vida y de conocimiento.

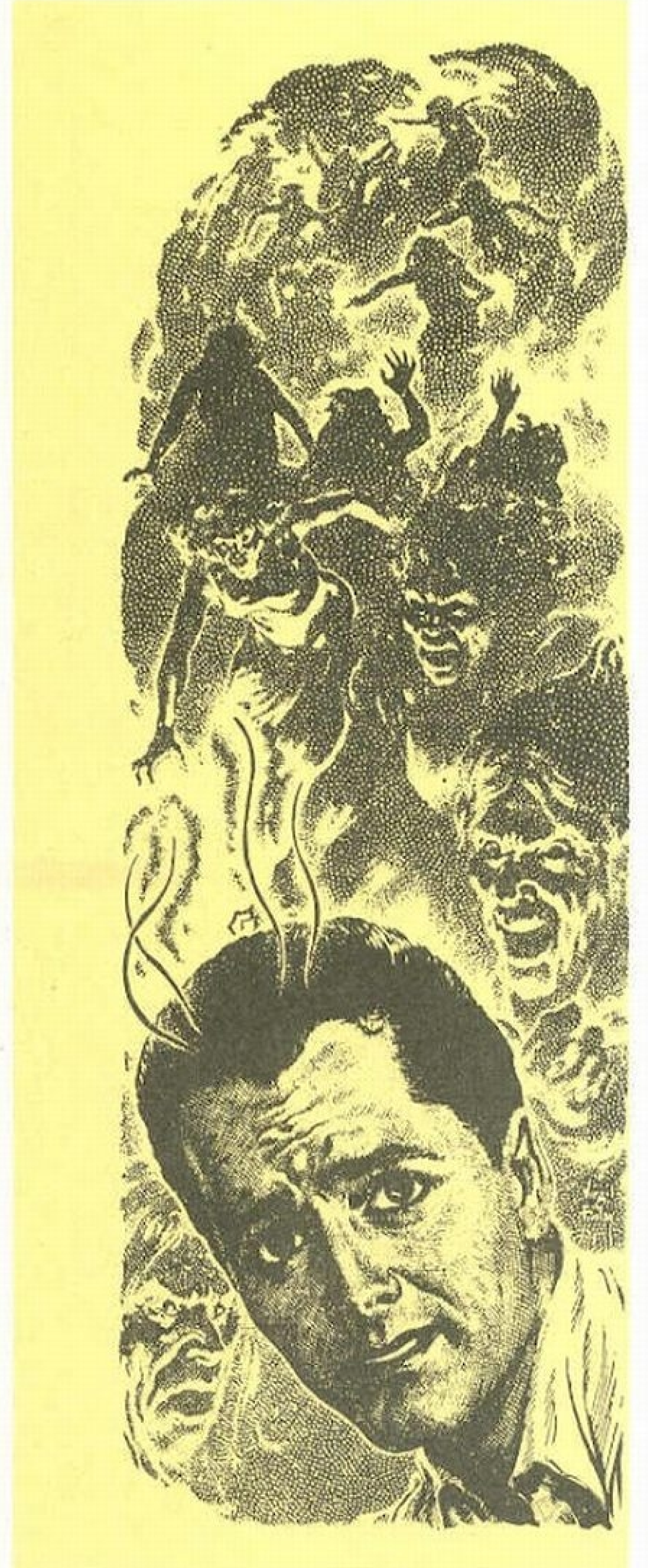
Difícil de clasificar son las teofanías (apariciones de Dios) de un autor como Ray Bradbury, de arrebatamientos religiosos imprevisibles: los seres incorpóreos de su **The Fire Balloons**, 1951, son en efecto criaturas cercanas a Dios, más bien una emanación de El, y el Hombre del relato homónimo es, declaradamente, un oleográfico Mesías, "muy blando y gentil, de una enorme inteligencia, con ojos color de sol, de mar, de flores, de montañas, de noche".

Las palabras de Bradbury parecerían cerrar un idílico cuadro de presencias extraterrestres benéficas. Pero la literatura de anticipación presenta también otras "misiones" divinas en la Tierra: bastará citar los insectos destructores enviados por Dios en **The Earth Has Been Found**, de D. F. Jones, que recuerda, por el planteo, algunas premisas de la "Crónica Hellstrom", pero sobre todo los mortíferos extraterrestres de un clásico de Lester del Rey: **For I Am a Jealous People**, 1954, donde la amanerada descripción del aspecto físico de los heterogéneos invasores ("tenían la piel verde y no llevaban indumentarias; la cara no tenía nariz y probablemente respiraban por las ojeras", o bien "no tenían nada de humano: un torno cónico cubierto de pelos blancos, con cuatro miembros abajo y, en el lugar de la cabeza, ocho breves tentáculos temblorosos") tiene muy poco de espantoso con respecto a la maldición irrevocable de los que son portadores; un "nuevo pacto" con Dios los ha investido de la "misión sagrada de bajar a la Tierra para exterminar a los hombres, criaturas abominables, sin dejar ninguno con vida".

Este cuadro de Karel Thole parece haberse inspirado en el concepto de lo gigantesco, una de las ideas-clave de la ciencia-ficción. Mundos inmensos que forman parte de mundos aún más grandes, criaturas inconmensurables que encierran en sí universos, entidades razonantes que se personifican en los mismos universos: son todos argumentos ampliamente tratados en la ciencia-ficción.

Derecha: "Star child" es el ambiguo título que el autor, Les Edwards, dio a esta obra ambigua y repelente. Si se quisiese señalar el repetido recurrir al concepto de ambigüedad, habría que recordar que el inglés "child" sirve para niño o niña y que la jovencísima criatura trágicamente agredida, vaya a saberse por qué arma desintegradora, podría directamente ser artificial.





La ilustración de Virgil Finlay se refiere al número de verano de 1952 de "Fantastic Story Magazine" donde apareció "Slan", 1940, de A. E. van Vogt. "Slan" se considera ahora un "clásico" y tal vez es la novela más importante sobre el tema de los mutantes. El protagonista, Jommy Cros, en un mutante, casi inconsciente de serlo, que empieza a buscar sus límites mientras alrededor de él la humanidad trata de aplastarlo con su odio racista.

vida. Digamos que no se trata de una adaptación al ambiente o de un mejoramiento de la especie, sino de un hecho casual que funciona ineluctablemente.

El ambiente y el "después de la bomba"

Está claro que la evolución está determinada por las variaciones de ambiente. El hombre desciende de una larguísima serie de mutaciones fundamentales que habría sido diferente si las condiciones ambientales en su sucesión hubieran sido diferentes. Y es éste el argumento principal contra una supuesta humanidad de los eventuales extraterrestres: la historia de un planeta, y por lo tanto de la evolución de su vida, es prácticamente irrepetible.
A menos que los hombres sean descendientes de humanos extraterrestres que hace millones de años llegaron a la Tierra. Sobre este tema, tan apreciado en ciertos sectores de la fantarquología, se publicó en 1936 la novela de Edmond Hamilton, **Devolution,** que desarrolla una hipótesis fascinante: el hombre desciende de los colonizadores extraterrestre y ha degenerado gradualmente, por lo cual el hombre actual es, con respecto a sus antepasados, lo que el simio es para el hombre. También John Russell Fearn desarrolla este tema en **Worlds Within**, 1937. Esta superposición de una especie de mutantes con la originaria naturalmente es lentísima, aunque continua. La ciencia-ficción se han planteado el problema de qué podría suceder cuando un mutante nace con características tan fuertes como para estar en condiciones de suplantar a la especie humana en pocas generaciones o en una sola (teóricamente es posible). En 1940 Alfred van Vogt escribió **Slan** ("Slan"), en el que se planteaban una serie de lugares comunes que marcarían a mucha ciencia-ficción posterior.

continúa en el próximo fascículo pág. 565





Poster Coleccionable 35

ALUCINACION DEL DEL 3. TIPO (ALFA TAU CETI 3)



Extraído del Apéndice n.° 32 en la Quinta Sección de la "HIGRID" (Coleman's History of Galactic Rise and Decline- GalLib M/14):

"Dudosos fenómenos alucinatorios y/o pseudo-esp en los Sistemas Limítrofes", del profesor Gijud'jho Djaurek, R.S. "La imprecisa pérdida de racionalidad consciente por parte de las poblaciones locales (según algunas hipótesis debidas a la presencia de una espora de origen desconocido) que se ha verificado en los planetas de Alfa Tau Ceti, en particular en Raybury'Geon (ATC—3), ha provocado en nuestros ambientes movimientos de justificable aprensión, considerando la circunstancia de la repetición de tales calamidades en otras zonas bajo control de la Federación. La severa cuarentena impuesta por el Coordinador luego de los informes de los Survey Ships enviados al lugar, no ha sido suficiente para impedir que naves comerciales y scout privados ocasionalmente atravesaran la región contaminada, casi afortunadamente esporádicos, de los que se han conocido las deplorables consecuencias.

"Aunque no todos los miembros de las tripulaciones comprometidas resultasen afectados en el mismo grado, el registro de los fenómenos más evidentes han levantado inquietud y preocupación entre los psicólogos y los exobiólogos que han decidido ocuparse de los mismos. En particular, este relatos ha creído oportuno llevar a fondo las investigaciones, aprovechando la reciente puesta a punto de su 'Mindex-Analog', instrumento que demostró ser de notable eficacia en la visualización exterior de las implicaciones mentales de los sujetos sometidos a su influencia.

"De esta manera, hemos logrado poner en evidencia en público los fenómenos en cuestión, sacando de la experiencia nociones suficientemente aptas para aclarar una eventual continuación de los estudios de esta dirección, con la esperanza de que un día sea posible aprovecharlos para restituir a los desafortunados habitantes del Sistema ATC esa racionalidad indispensable para recuperarlas de la decadencia técnica, física y moral que llevó a sus mundos al borde de la barbarie.

"En el restringido círculo de los estudiantes invitados a participar en los primeros experimentos sobre sujetos afectados de manera grave por los efectos de la espora (si es que puede hablarse de espora) hemos notado una profundización del interés hacia una solución del problema, circunstancia que nos permite esperar resultados consistentes en un próximo futuro.

"Mientras tanto registramos, como es habitual en estos informes, algunos ejemplos de las visualizaciones alucinatorias obtenidas sometiendo los sujetos 'enfermos' al influjo del 'Mindex-Analog'.

"a) HALL. n. 7 — De un punto escarlata en la oscuridad se desarrolla algo que se asemeja a una nube antropomorfa, de connotaciones gradualmente cada vez más netas, hasta asumir el aspecto de un rostro monstruoso que parece tragar la porción del espacio en la que se encuentra el sujeto que de espectador se transforma en actor y se encuentra absorbido con su nave en un vacío denso de amenazas. Perfecto rendimiento sensorial de la experiencia.

"b) HALL. n. 8 — Similar al precedente, pero esta vez es el sujeto el que se siente dilatarse en una entidad semicorpórea de dimensiones cósmicas. Cada átomo de su cuerpo corresponde a una determinada estrella. Sentido de terrible angustia y futilidad comunicado a los participantes aunque con resultados deplorables.

"c) HALL. n. 13.— El sujeto se encuentra inserto en un contexto orgánico que podría ser humano. Reducido a proporciones microscópicas vaga, en forma de astronave, perdido entre los órganos internos de esta inmensa conformación biológica, cuyos componentes parecen pertenecer a un espacio negativo. Constante sensación de vértigo e impotencia.

"d) HALL. n. 3 — Las experiencias no están exclusivamente caracterizadas por efectos angustiantes o desagradables. No faltan sensaciones, deberíamos decir 'transformaciones' alucinatorias que conciernen a realidades psíquicas muy agradables, que producen euforia y sentido de poder. Como ésta, de la que hemos notado su frecuente repetición, con rayas variantes, y de la que se trató de dar una idea aproximada en el cuadro. El sujeto es trasladado a un planeta tapizado de suave hierba, casi inconsistente, poblado por insectos gigantescos y pequeños reptiles inofensivos. Inmerso en la personalidad de un extraterrestre dotado de un arma invisible, se encuentra volando, cabalgando uno de esos grandes insectos, detrás de otros jinetes semejantes a él, en medio de flores y frutos lujuriosos, hacia una torre que brilla en la lejanía. Sabe que allí lo espera un destino glorioso, pero el vuelo parece no terminar nunca, circunstancia que no lo perturba, aumentando minuto a minuto su sentido de gloriosa liberación y expectativa.

"Por lo general, los sujetos afectados en ocasión de un breve contacto con los planetas de Alfa Tau Ceti vuelven a la normalidad después de períodos críticos que van de un mes a un año. Es evidente que la situación es muy diferente para los residentes en la zona infectada, segregados del resto de la Galaxia y penosamente debilitados por mil realidades ficticias, a menos hasta que los estudios en curso, con el precioso auxilio del 'Mindex-Analog' encuentren una favorable situación a este grave problema que debería pesar en la conciencia del que puede realizar un mínimo esfuerzo dirigido a eliminarlo."



ALUCINACIONES MAQUINA para el análisis

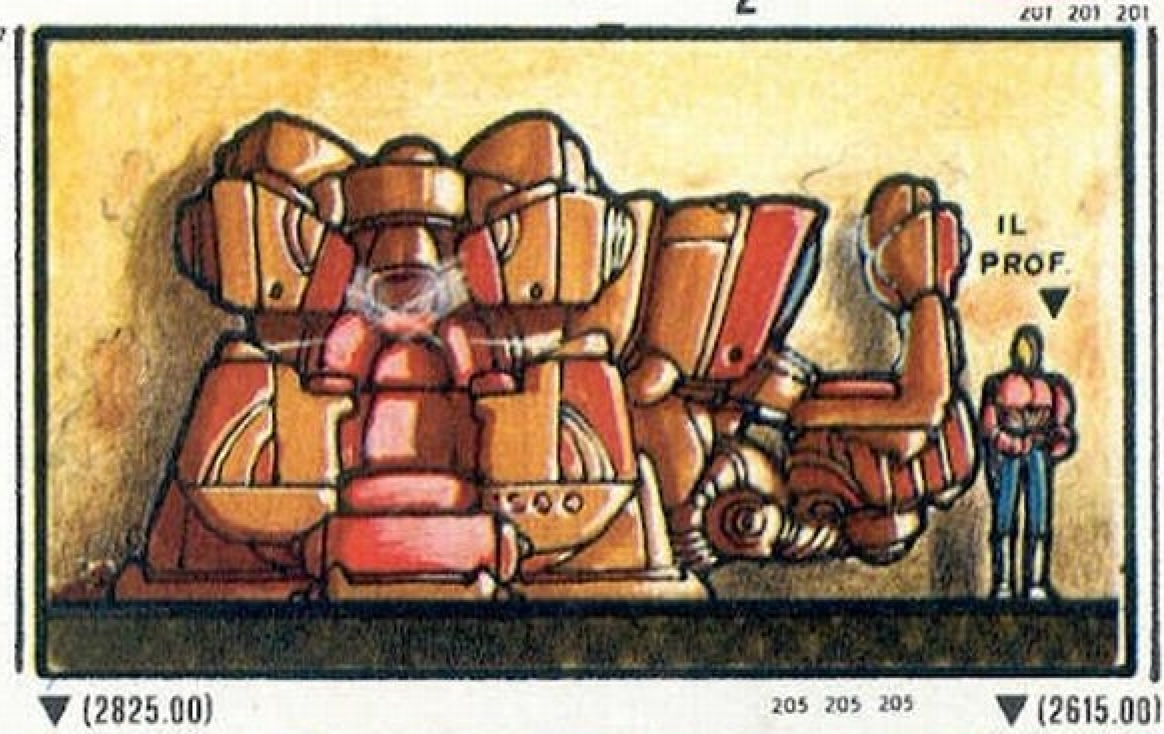
2 ▼ (2605.00) E 3 80

PROF. DJAUREK

■ NOTAS D:G:O:

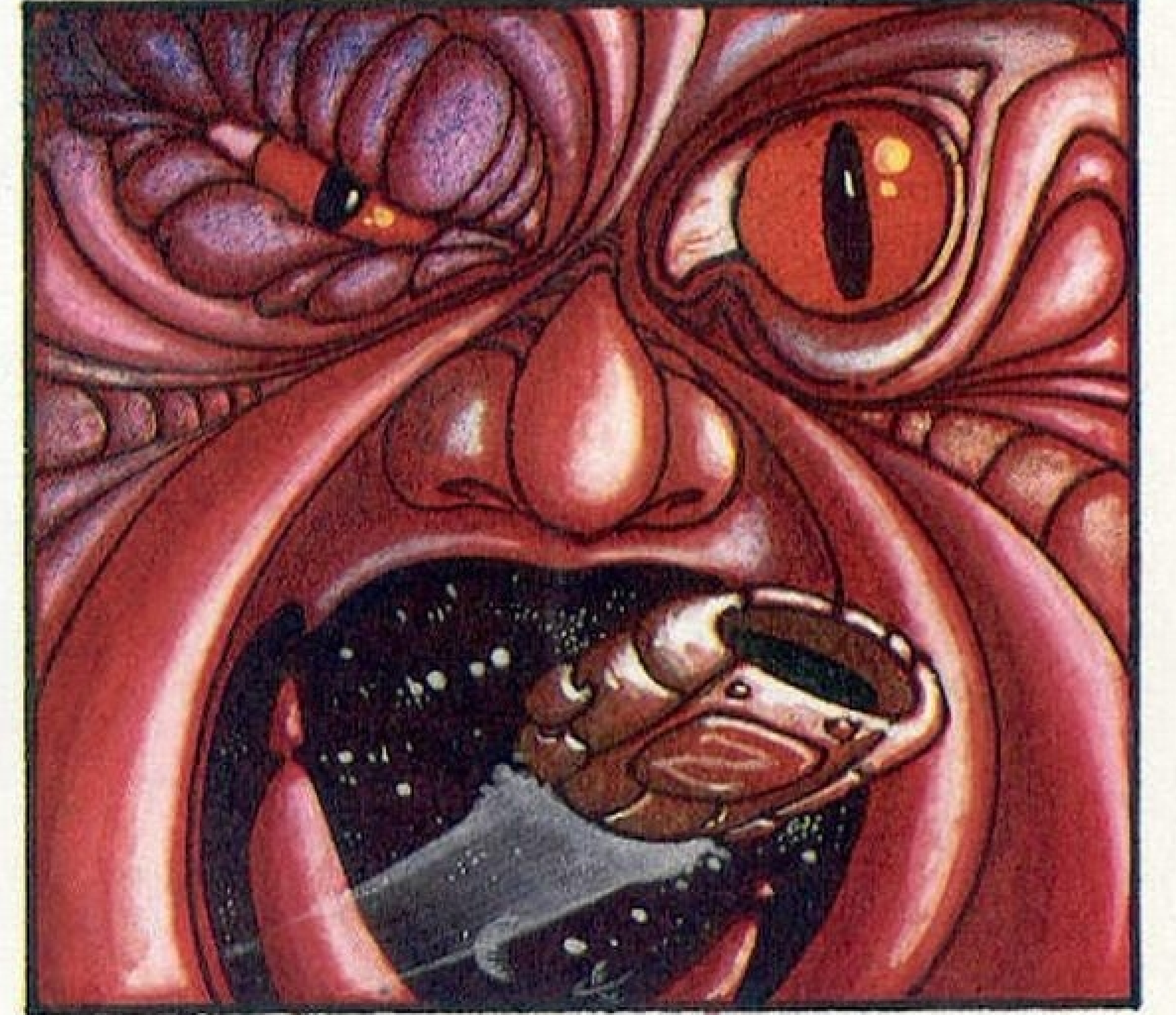
APELLIDO Gijud´jho
2.ºAPELLIDO Djaurek
ORIGEN Eschilo 5
NACIMIENTO 48·25·980
PROFESION ■R.S.
ZONA D.D.S. 48 b.
NUMERO 4455721
S.P.■ 303

▼ (2620.00) ▼ (2340.00)

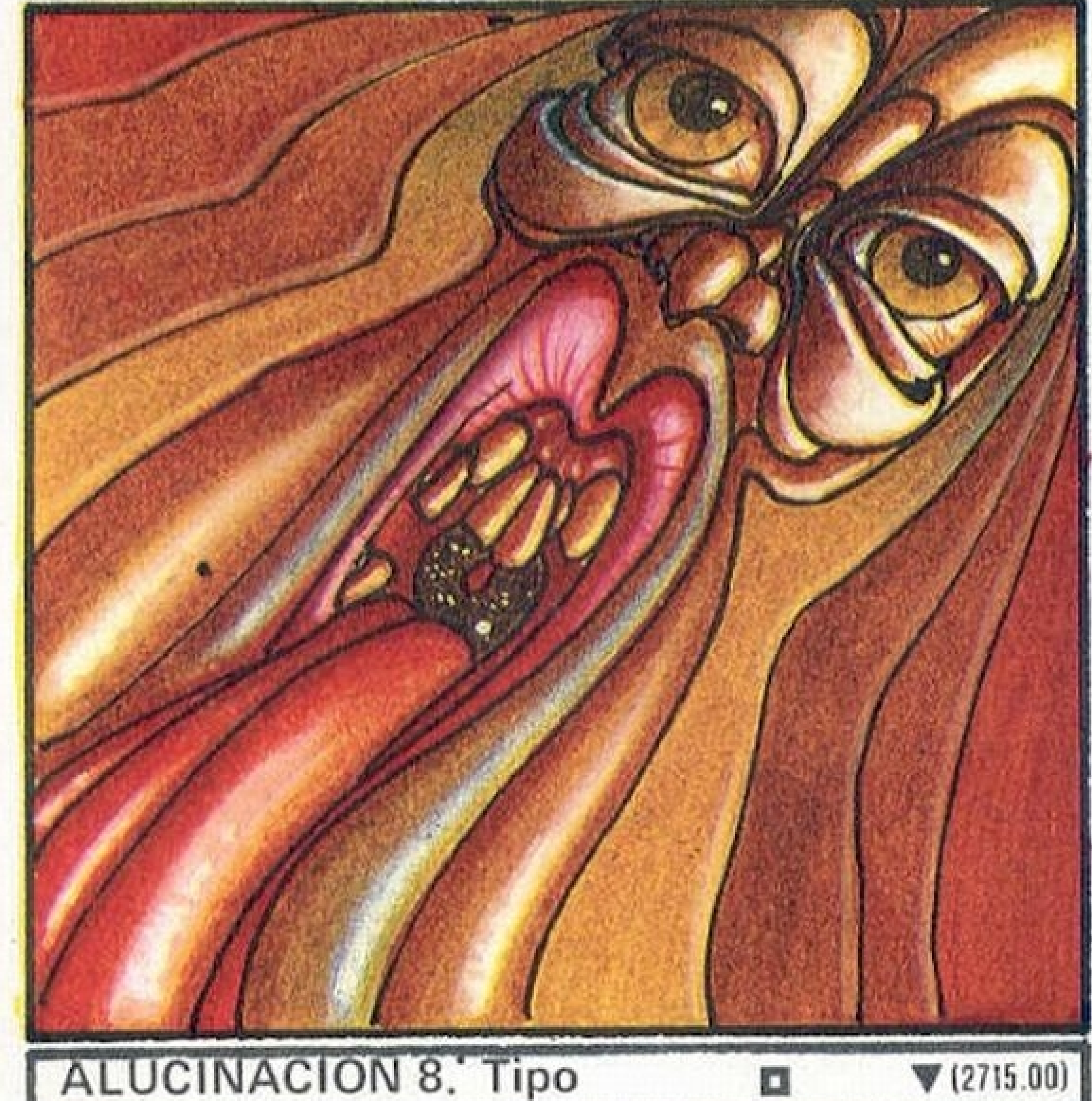


▼ (2825.00) ▼ (2615.00)

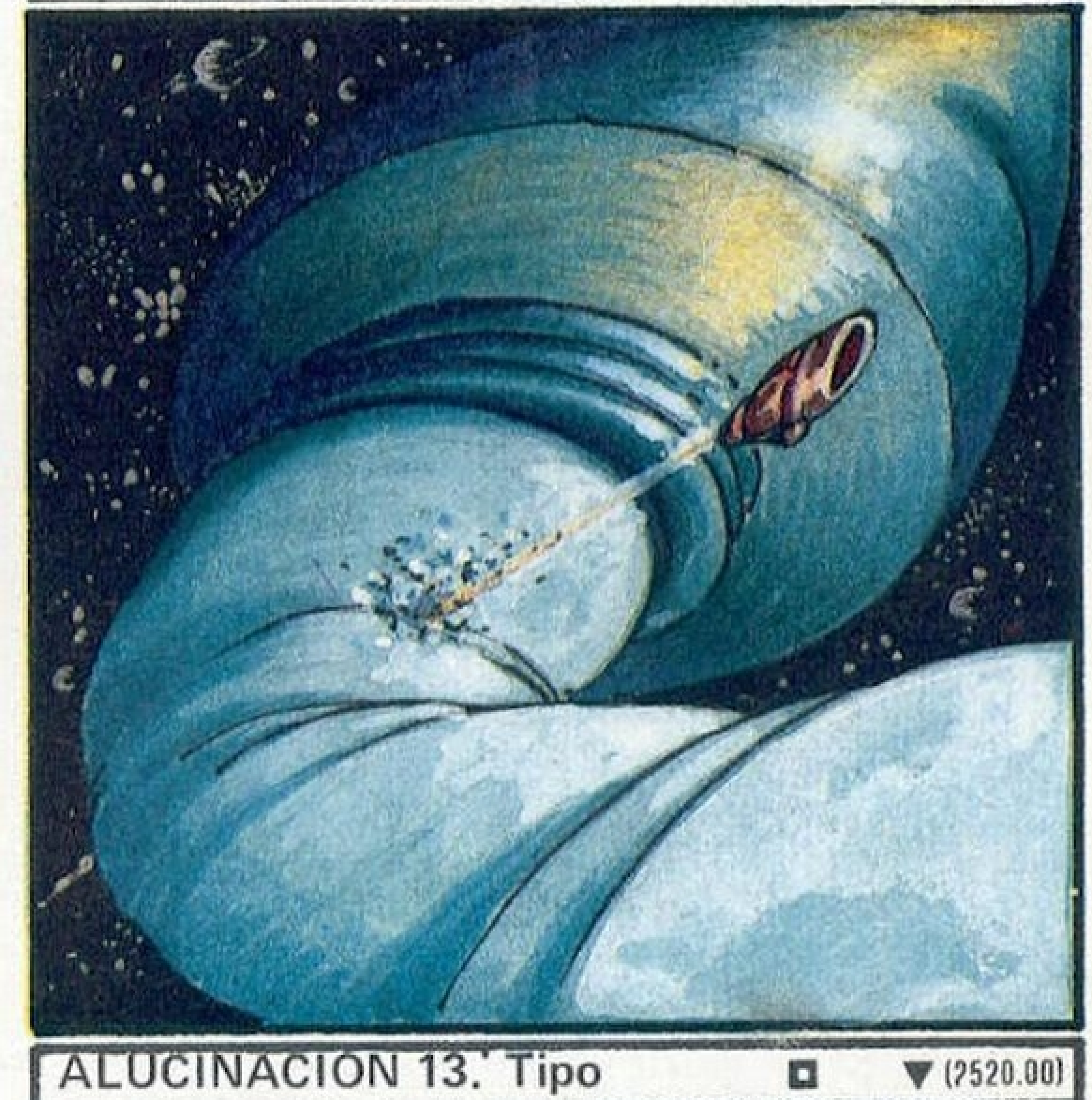
ALUCINACION 3.ª Tipo ■ ▼ (2315.00)



ALUCINACION 7.ª Tipo ■ ▼ (2515.00)



ALUCINACION 8.ª Tipo ■ ▼ (2715.00)



ALUCINACION 13.ª Tipo ■ ▼ (2520.00)



ALUCINACION DEL 3. TIPO – dibujo de AURORA ASCOLI

